

LA ARQUITECTURA (10)

Los visigodos y sus obras arquitectónicas

Los visigodos eran una rama de los pueblos germánicos orientales que en el 507 conquistaron Hispania y fundaron un reino que duró dos siglos justos, eligiendo como capital a Toledo la ciudad situada en su centro.

Los visigodos no dominaron por completo la península ibérica hasta finales del siglo VII, pero fue bajo esta monarquía visigoda cuando la península Ibérica se unificó por primera vez, pues bajo los romanos solo formaba parte de un gobierno ajeno.

Los reyes visigodos crearon, por primera vez, una monarquía exclusivamente «española» en cuanto a su extensión geográfica y que, al menos en teoría, controlaba todo el territorio peninsular.

Pero durante todo ese tiempo estuvieron en un estado de guerra casi permanente, para hacer frente a la amenaza merovingia por el noreste y a la bizantina por la costa mediterránea, lo cual impidió que los visigodos se detuviesen en la fundación de nuevas ciudades, con apenas unas pocas excepciones.

El siglo VII fue el de mayor esplendor del reino visigodo de Toledo, un periodo que podemos conocer visitando la iglesia de San Román, de las más antiguas de Toledo, donde se encuentra el Museo de los Concilios visigodos, y donde también hay que admirar, sus románicas pinturas murales del siglo XIII.

En realidad más que restos arquitectónicos los visigodos nos legaron restos de su deslumbrante orfebrería, un tesoro que se localizó especialmente en Guarrazar y en Torredonjimeno y del que podemos admirar una muestra en el Museo Arqueológico de Madrid y también en el Museo de la Edad Media de París.

Recópolis (Rexopollis, ciudad del Rey)

En el conocido como “Cerro de la Oliva” (a 1,5 kilómetros de Zorita de los Canes en Guadalajara), dominando una amplia vega agrícola junto al curso del río Tajo y la sierra de Altomira, podemos contemplar las ruinas de la única ciudad visigoda que ha llegado hasta nuestros días: Recópolis. En ella se intentó imitar el trazado urbanístico de Constantinopla, dotándola de murallas con puertas monumentales, acueductos, iglesias y su propio palacio real, que se extienden a lo largo de sus 33 hectáreas de superficie.

En el siglo IX la ciudad fue abandonada y utilizada como cantera en beneficio de Zorita de los Canes, hasta que fue “redescubierta” en **1893** por el arqueólogo **Juan Catalina García López** (Salmerón, Guadalajara, 1845 - Madrid, 1911). Pero las primeras excavaciones sistemáticas no se hicieron hasta 1945 y estuvieron a cargo de **Juan Cabré** (Calaceite 1882- Madrid 1947). Se encontraron vestigios de torres cada 30 metros en las murallas, mercados y barrios comerciales y residenciales, e incluso el edificio donde se acuñaba moneda. El palacio, situado en la parte alta, tenía dos pisos y estaba conectado a una capilla palatina al estilo bizantino. En cuanto al acueducto, es el único descubierto hasta el momento de época visigoda.

Las excavaciones de Recópolis continúan, y el yacimiento está incluido dentro del Parque Arqueológico que se puede visitar y cuenta con museo y centro de interpretación.

Carretera de Almoguera s/n Zorita de los Canes (Guadalajara)
Teléf. 949 37 68 98



María Rosa